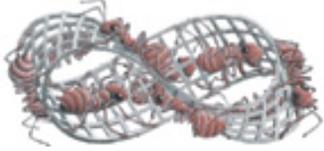


Cinta de Moebio



Cinta de Moebio

Universidad de Chile

fosorio@uchile.cl

ISSN (Versión en línea): 0717-554X

CHILE

2005

Daniel Coq Huelva

LA ECONOMÍA VISTA DESDE UN ANGULO EPISTEMOLÓGICO DE LA ECONOMÍA  
A LA ECONOMÍA POLÍTICA; DEL ESTRUCTURALISMO A LA COMPLEJIDAD

*Cinta de Moebio*, marzo, número 022

Universidad de Chile

Santiago, Chile

## La Economía vista desde un Angulo Epistemológico De la economía a la economía política; del estructuralismo a la complejidad

Daniel Coq Huelva (dcoq@us.es). Doctor en Ciencias Económicas. Departamento de Economía Aplicada II. Universidad de Sevilla (España)

### Abstract

Economic science is a diverse science with many though schools. Some of them are ordered in this text using epistemological criteria. First economics and political economy are characterized. After, inside the second one, structuralism and post-structuralism positions are analyzed. Inside this last group, it is defended the necessity of building a political economy from the paradigm of the complexity.

**Key words:** economic epistemology, complexity, economic structuralism, constructivism, economic methodology

### Resumen

La ciencia económica es una ciencia diversa, con innumerables escuelas y corrientes. En el presente texto se ordenan algunas de ellas tomando una serie de criterios epistemológicos de referencia. De esta forma se distingue en primer lugar entre economía estándar y economía política y, posteriormente dentro de esta última entre aproximaciones estructuralistas y post-estructuralistas. Dentro de este último grupo de reivindica la necesidad de construir una economía política desde el paradigma de la complejidad

**Palabras clave:** epistemología de la economía, complejidad, estructuralismo económico, constructivismo, metodología de la economía.

Recibido el 02-Nov-2004

### 1. Introducción

El propósito del presente artículo es analizar críticamente las epistemologías existentes dentro de la Ciencia Económica, en general, y dentro de la Economía Política, en particular. Como tendrá ocasión de analizarse (epígrafe 2) la utilización de estos dos términos Ciencia Económica y Economía Política no es casual. En realidad, la definición del objeto del presente trabajo depende de la posición epistemológica asumida. Si se considera que la Economía como ciencia viene definida por la utilización de una metodología determinada, la misma queda confinada a un determinado universo y, por exclusión aparece lo que queda relegado (la Economía Política) en un universo distinto. Si por el contrario, se considera que la Economía como ciencia se define por su objeto, siendo posibles distintas metodologías de análisis de la misma, la disciplina tendría unos límites más amplios quedando la Economía Política encuadrada en su interior. Esta problemática es analizada con más detenimiento en el punto segundo.

En todo caso, dentro de la Economía Política (entendida como disciplina independiente o como sub-disciplina de la Ciencia Económica) tradicionalmente la posición dominante ha sido el **estructuralismo**. En el punto tercero se define el contenido del concepto y se realiza un análisis crítico de sus "virtudes" y de sus principales limitaciones.

Las limitaciones del estructuralismo económico explican, en buena medida, la aparición de una serie de enfoques tendentes a intentar superar sus principales deficiencias. Estos enfoques –que tienen un substrato epistemológico **constructivista** de una cierta relevancia– son analizados en el punto cuarto. A su vez, el constructivismo es, en buena medida, el puente que permite la aparición de los llamados discursos post-modernos (Lamo de Espinosa 1996), a los que también

## CINTA DE MOEBIO

se hará una pequeña referencia. En todo caso, el objetivo perseguido con este epígrafe, al igual que en el punto anterior, es exponer las aproximaciones constructivistas y sus derivaciones post-modernas con sus principales fortalezas y debilidades.

Por último, las narrativas constructivistas y los discursos estructuralistas no deben considerarse como radicalmente opuestos, sino más bien como aproximaciones complementarias en el estudio de fenómenos multidimensionales. Pero, para conceptualizar esta complementariedad, es necesaria la existencia de una meta-sistema integrador. En el epígrafe 5 se defiende que **el paradigma de la complejidad** tiene la capacidad de actuar como marco integrador de los discursos estructuralistas y las narrativas constructivistas. Sobre la base de todo este conjunto de reflexiones, en el punto sexto y final se obtienen las correspondientes conclusiones.

### 2. La Pugna Epistemológica "Tradicional": individualismo metodológico mecanicista frente a holismo organicista

Dentro del conocimiento científico, las distintas disciplinas han tendido a tener una serie de orientaciones epistemológicas, metodológicas y ontológicas dominantes. En el caso de la economía, ha existido una pugna casi fundacional que ha tendido a oponer una visión positivista primero (Keynes 1986) y racionalista crítica después (Friedman 1953), a una visión estructuralista de la realidad económica (Sampedro y Martínez Cortiña 1969, Tamames 1980, Amin 1974).

Las posiciones epistemológicas de la corriente económica dominante tienen un fuerte substrato positivista. Del positivismo se toma la idea de que mediante la observación es posible "identificar" las leyes que gobiernan una determinada realidad. Se intenta de este modo "inferir" un esquema que, una vez aislado, lo explique todo. Pero, desde principios del pasado siglo se puso ya claramente de manifiesto que no existe ninguna observación atórica, que toda observación está basada en un esquema previo (pre-lógico, si se prefiere) de concepción de la realidad.

En el caso concreto de la Ciencia Económica, la observación va a encontrarse mediatizada por la aplicación sistemática de un **reduccionismo** de substrato "racionalista". Como consecuencia del mismo, se termina por ver la realidad a partir de la definición de una unidad elemental de análisis (el individuo, por analogía al átomo en la física) y un principio universal de interacción entre estas unidades (el principio de racionalidad absoluta o hiperracionalidad). Por ello, tanto el reduccionismo racionalista, como la "inferencia" positivista se conjugan formando la base epistemológica del pensamiento económico dominante (Louça 1998).

Pero, una vez que se reconoce el carácter pre-lógico de la observación, justificar exclusivamente sobre argumentaciones positivistas la metodología económica, tal y como lo hacía J.N. Keynes (1986), era algo bastante discutible. Los conceptos, las hipótesis del posterior razonamiento deductivo no podían ser inferidas imparcialmente. Por tanto, la pretensión de "objetividad" de la Ciencia Económica se derrumba. Por ello, se produce una evolución de la reflexión epistemológica que en este caso no va a implicar un cambio en la metodología utilizada. O dicho en otros términos, va a utilizarse otra base epistemológica pero no para cambiar las prácticas de investigación, sino para dejarlas esencialmente como estaban. De este modo, M. Friedman (1953) en una brillante aplicación de los principales postulados de la obra de Popper, viene a afirmar dos cosas fundamentales. En primer lugar, considera que **los supuestos de partida de toda teoría son forzosamente irreales**. Este "irrealismo" implicaba que la forma a partir de la cual se habían establecido los principios básicos de la disciplina, carecían realmente de importancia. El problema de la inducción atórica imposible quedaba, de esa forma, eliminado de un plumazo. Daba igual si la observación era pura, o estaba condicionada por conceptos previos. Observación pura no existía, pero eso era indiferente, porque no era un criterio de demarcación entre la ciencia y la no ciencia (Hodgson 1988).

Además, en el caso de la Ciencia Económica, la defensa del "irrealismo" de las hipótesis tiene una virtud añadida. Servía para invalidar la crítica más frecuentemente realizada a las

## CINTA DE MOEBIO

construcciones en Economía: su carácter "irreal", "idealizado" y "altamente teórico". De este modo, los ataques que tradicionalmente se han vertido sobre conceptos tales como el "homo economicus" –un ser totalmente egoísta que busca exclusivamente la maximización de su propia utilidad, sin importarle para nada la utilidad de los demás y procediendo a ello de una forma totalmente racional sin que exista ninguna mediación social y que reflejan, en realidad, una concepción hobbesiana de la sociedad, en general, completamente superada en la mayor parte de las ramas del saber (Naredo 1987)– estarían, sencillamente mal enfocados, porque incluso aceptando que es una hipótesis irreal, todas lo son.

El segundo de los argumentos esenciales de la interpretación que Friedman hace de la obra de Popper se centra en el **concepto de predictibilidad y, asociado al mismo, el de falsabilidad**. Viene a decir que independientemente de que las hipótesis sean o no realistas, lo que determina su "cientificidad" es su capacidad predictiva. Por tanto, una teoría que predice puede ser aceptada. Es decir, la capacidad predictiva se considera el test que toda teoría debe pasar para ser aceptada. En el caso de Friedman, él ponía como ejemplo, "su" teoría cuantitativa del dinero que afirma que la inflación depende esencial si no exclusivamente de la cantidad de dinero en circulación. En su opinión como tenía capacidad predictiva (en efecto, cada vez que los bancos centrales reducen la cantidad de dinero, la inflación baja aunque pasan otras muchas cosas) era científica, independientemente de que el supuesto de partida fuera más o menos reduccionista.

Esto hacía que el énfasis se trasladase desde las hipótesis a la falsación, es decir, desde "la lógica abstracta" a "la verificación concreta". Sin embargo, esta argumentación tiene serias limitaciones. Su principal carencia viene dada por el hecho de que la mayor parte de las teorías económicas son difíciles de contrastar con la realidad. No es fácil contrastar, por ejemplo, la teoría microeconómica del consumidor (basada en un concepto, la utilidad que no es medible), ni la teoría de la producción (basada en modelos de competencia que en general no se dan en la realidad) y así un largo etcétera. Aún así, la relevancia dada al tema de la falsación ha llevado a que la economía estándar se centre casi exclusivamente en el desarrollo de un **instrumental matemático que permita "falsar" las teorías**. Este "instrumental" se concreta en una subdisciplina que va a pasar a ser central en la construcción contemporánea de la Ciencia Económica: la Econometría.

En realidad, tal y como denuncia McClosky (1990 y 1993) las principales revistas de economía (sobre todo, en el mundo anglosajón, ya que en el mismo se dan más claramente una serie de procesos que más adelante se explicarán) parecen más revistas de matemáticas y estadísticas aplicadas que propiamente de economía. Pero es que además, la propia Econometría, como subdisciplina tiene una serie de carencias importantes, reconocidas por sus propios practicantes que hacen que, en general, los principios epistemológicos popperianos sobre los que se basa sean inaplicables (Lawson 1997), llegando incluso a defender el carácter de *alquimia* de la misma (Hendry 1993).

*"Muy poco de lo que dicen saber los economistas, y casi nada del contenido de un texto elemental, ha sido descubierto mediante la corrida de regresiones. Las regresiones de datos recolectados por el gobierno se han usado sobre todo para defender un argumento teórico frente a otro. Pero el soporte que proveen es débil, nada concluyente y fácilmente rebatible por las regresiones de otros"* (Bergmann 1987:192 citado por Kennedy 1997:19).

Por tanto, el reduccionismo económico propio de un paradigma de la simplicidad (Morin 1994) ha terminado por dar lugar a una visión mecanicista y metodológicamente individualista de la realidad económica, centrada, casi exclusivamente en el desarrollo de mecanismos de verificación sobre la base de instrumentos matemáticos con una capacidad muy discutible para afrontar ese reto. No obstante, los mismos niveles de sofisticación alcanzados han hecho muy difícil la discusión de estas debilidades teóricas, ya que ello supone años de entrenamiento en técnicas basadas en un fuerte saber empírico no codificado.

## CINTA DE MOEBIO

Desde sus inicios, la visión reduccionista y metodológicamente individualista de la economía tuvo muchas críticas y muchas resistencias. Ello llevó al desarrollo de una concepción epistemológicamente distinta de la realidad económica. Esta visión tenía una serie de pilares básicos.

Frente al individualismo metodológico se desarrolló visión **holista, sistémica y evolutiva de la realidad** (Dosi y Arsenigo 1988). Holista en el sentido de que el todo era algo más que la suma de las partes. Sistémica porque no se partía de sencillos esquemas de causalidad simple, sino que se consideraban todo el conjunto de posibles relaciones existentes entre variables relacionadas entre sí. Evolutivas porque no se realizaba la descripción de situaciones estáticas que posteriormente eran analizadas desde una perspectiva temporal, sino que el cambio se incluía directamente en el esquema de pensamiento de partida. El holismo es, por tanto, una apuesta contra la visión mecanicista del mundo impuesta desde el individualismo metodológico.

Entre el individualismo metodológico racionalista – positivista y el holismo sistémico – historicista ha existido tradicionalmente una fuerte pugna epistemológica. En este sentido, en el campo de la Ciencia Económica las pugnas epistemológica